

# **El Pico del Fraile**

## **en el 50 aniversario**

### **de la primera escalada**

**Realizada por Don Angel de SOPEÑA**

**C**ON motivo del homenaje rendido a don Angel de Sopena dentro del Ciclo Cultural Montañero, organizado por el Club Deportivo de Bilbao, en el que se ha conmemorado el 50 aniversario de la primera ascensión a dicho Pico un 16 de marzo, surgió en mí la idea de subirle. Nunca había estado en él, aunque su forma peculiar me había llamado la atención, como a otros montañeros y excursionistas.

Viendo revistas PYRENAICA encontré la ficha técnica de la escalada de don Juan San Martín, una ficha detallada y completa, que me permitió tener una idea bastante clara de lo que se trataba.

Para completar esta información pregunté a varios amigos sobre este Pico, dándome algunos detalles complementarios interesantes, como la existencia de un aguilucho que, desde hace una temporada, gusta de estar en dicha cumbre, causando un buen susto al que se acerca sin haberse apercibido de su presencia, habiendo sido en algún caso necesario ahuyentarlo de la cumbre, pues su tamaño y su pico encorvado le hacen de temer.

Llegado el sábado día 16, al no encontrar ningún amigo que pudiera acompañarme, decidí ir con mi mujer.

Situados en Orduña, dando vista a la Sierra Barobal o Salvada, preferimos coger el camino de Tertanga para seguir después el camino de la Antigua y subir junto al río de Orduña, teniendo al frente el enorme murallón y el Pico del Fraile. Para llegar a su base hay que salvar unos 450 metros de desnivel, que en un día sin sol se convierten en una agradable excursión.

Al llegar al murallón seguimos por la pedrera, que nos conduce al lado izquierdo del Pico, donde se trepa por una senda bien marcada hasta la horcada, que separa el Pico de la Sierra.

Sólo tres chicos jóvenes se veían por los alrededores, quienes se acercaron en seguida al ver que sacaba de la mochila la cuerda y el casco.

Me extrañó que nadie hubiera allí en un día tan señalado, pero me animó

la idea de que era necesario rememorar la efemérides, y comencé la trepada.

Al principio es fácil, situándose después ante una pequeña pared vertical, que en su origen fue verdaderamente difícil de salvar, pues una piedra empotrada impedía el paso extraplomándola. Don Angel, ante la escasez de medios con que contaban en su época, tuvo que eliminarla a base de piqueta, facilitándonos a los sucesores la dificultad del paso. A pesar de todo esta pequeña pared sigue constituyendo el único paso de dificultad.

Por suerte encontré una clavija, en la que coloqué un mosquetón, pasándole la cuerda. Ahora me sentía un poco más seguro, ya que la piedra está muy descompuesta y la hierba campea por doquier.

A medida que se asciende se ve la verticalidad del Pico, pues dominas las dos vertientes del mismo.

En la cumbre estaba el famoso aguilucho, que huyó sin necesidad de espantarle.

Un viejo buzón sin tapa y dos barras de hierro hacen guardia. No encontré ninguna tarjeta de recuerdo.

Después de unos minutos de contemplación bajé destrelando por la misma arista, pues las barras de hierro no me daban confianza como para preparar un rapel.



*Don Angel de Sopena*

La bajada tiene un poco más de dificultad, como todo destrepe, más cuando los agarres, aunque muy abundantes, no son seguros.

A la una y media estaba en la horcada, contento de haber subido a este bonito Pico, comienzo hace cincuenta años de las escaladas de la región.

Sirvan estas pocas líneas de recuerdo de tan singular acontecimiento montañoso.

Bilbao, 16 de marzo de 1974.

J. DE LA F.